



## Exemplo de exame de acceso da especialidade de Musicoloxía (ano 2014)

---

### Parte A:

Análise histórica –estilística e defensa dunha obra ou fragmento por proposta do tribunal.

#### 1º movemento do cuarteto Op.74 nº 10 de Beethoven

(entrégase partitura e escóitase una grabación da obra proposta)

### Parte B:

Realización dun comentario de texto ou traballo escrito por proposta do tribunal.

Decir que una cultura tiene tradición oral significa simplemente que su música (al igual que sus cuentos, proverbios, acertijos, métodos artesanales y artísticos y en realidad todo su folklore) se transmite de viva voz. Las canciones se aprenden de oído; la construcción de los instrumentos y su interpretación se aprenden por observación. En una cultura musical literaria, la música por lo general se escribe, por lo que cabe la posibilidad de que un compositor conciba una pieza que nunca llegue a interpretarse en vida del autor, pero que siglos después algún erudito la descubra y la rescite. En cambio, en una cultura folklórica o ágrafa, o incluso en una cultura evolucionada pero que carezca de notación musical, es indispensable que una generación cante, recuerde y transmita a la generación siguiente una canción. De no ser así, la canción muere y desaparece para siempre. Por esta razón, una pieza folklórica debe, de algún modo, ser representativa del gusto musical y del juicio estético de todos los que la conocen y utilizan, en vez de ser únicamente el producto de una persona, de un creador quizás aislado.

Como hemos indicado, es indispensable que una canción folklórica sea aceptada, ya que, en caso contrario, caerá en el olvido y desaparecerá. Hay otra alternativa: la de que el público, aun cuando no la acepte, la modifique para ajustarla a las necesidades y deseos de las personas que la interpretan y escuchan. Y como, en el caso de la mayoría de la música folklórica o tribal, no existe una versión escrita normalizada que se pueda consultar, los cambios que se hayan introducido a lo largo de los años tienden a convertirse en parte integrante de la canción.

Claro está que este tipo de cambios ocurre por varias razones y a diversos niveles. Imajínese, por ejemplo, que un montañés de los Alpes o de Kentucky crea una canción folklórica, tanto música como letra. Puede componer la melodía hilvanando trozos de otras canciones que conoce, o simplemente tarareando al azar hasta que se encuentra con algo que le gusta; o también modificando sistemáticamente una melodía que ya conoce. (Es muy poco lo que se sabe sobre la forma en que se compone en las culturas folklóricas y ágrafas, así como tampoco se sabe casi nada del proceso mental que entraña la composición de música culta.) Seguidamente, ese montañés enseña la canción a sus tres hijos. El primero de ellos es una persona con sentido musical, que tiene un televisor y que va a la ciudad de vez en cuando (en donde escucha música más compleja) y que, al paso del tiempo, va puliendo la canción, cambiando notas aquí y allá, añadiendo ornamentos y unificando la métrica, hasta que ha introducido cambios de fondo que indudablemente, a su juicio, son mejoras. Al segundo hijo le gusta cantar, pero tiene muy mala memoria musical; se

olvida de cómo empieza la canción, pero recuerda la segunda parte de la melodía. En su interpretación la canción que, en un principio, tenía, digamos, cuatro frases musicales diferentes (ABCD) consiste ahora solamente en la repetición de las dos últimas y tiene la forma CDCD (así debió ocurrir, evidentemente, con una antigua canción inglesa o norteamericana, «The Pretty Mohea», que se canta frecuentemente con una melodía de forma AABA. Los dos últimos versos, repetidos, parecen haberse convertido en la tonada de una canción popular de las montañas norteamericanas, «On Top of Old Smoky»). El tercer hijo emigra a México y, aunque le gusta cantar la canción de su padre, comienza a saturarse tanto de música popular y folklórica mexicana que su versión de la canción empieza a sonar como una canción folklórica de México, con el tipo de estructura rítmica y ornamental característica de la tradición de aquel país. Se puede imaginar lo que podría ocurrir en una reunión de familia: los tres hijos cantan sus respectivas versiones, y si bien una persona que haya conocido al padre y a su canción original seguramente se dará cuenta de que los tres hijos han cantado tres versiones de aquella misma canción, un recién llegado al grupo difícilmente podrá adivinar que las canciones de los hijos son en realidad descendientes de un mismo original. Añádanse unas cuantas generaciones más, y una canción se habrá convertido en un gran número de variantes y se habrá olvidado la forma original, que ya no se podrá reconstruir a partir de las versiones posteriores.